

# de la recuperación

Americana está, además, haciendo lo posible para llevar alimentos a las remotas regiones de la Mosquitia, en la región oriental de Honduras y Nicaragua. Para superar los importantes problemas logísticos existentes, colabora con el ejército estadounidense en la distribución de paquetes de alimentos a las familias de comunidades aisladas.

Este esfuerzo de socorro y rehabilitación de la Cruz Roja se está ampliando para volver a poner en marcha los cultivos agrícolas destruidos por las inundaciones. Los productores de cultivos de subsistencia de zonas remotas figuran entre los grupos más necesitados.

La Cruz Roja Británica ha asumido una función de liderazgo en ese ámbito y presta apoyo a las cuatro Sociedades Nacionales de la región, que carecen de experiencia en este tipo de proyectos. Con ese fin, ha enviado a expertos agrícolas para que brinden asistencia técnica y procedido a una evaluación de las necesidades, que varían no sólo de un país a otro, sino a menudo entre una aldea y otra.

El Gobierno guatemalteco, por ejemplo, ha determinado cinco etapas clave en la reconstrucción de la eco-



Cuando casas enteras han quedado arrasadas, las donaciones de enseres domésticos ayudan a las personas a volver a empezar.

nomía rural: la reconstrucción de los sistemas de riego destruidos; la rehabilitación de las tierras directamente afectadas por las inundaciones; las campañas de vacunación; la distribución de semillas; y el suministro de créditos. El conjunto de asistencia especial concebido por la Federación fue adaptado a las necesidades de cada país.

El proceso de rehabilitación no será rápido. "Pueden pasar hasta cinco años antes de que los países logren recuperarse totalmente del desastre y tenemos que estar dispuestos a seguir presentes y prestar ayuda durante todo el tiempo que sea necesario", declara Santiago Gil, Director del Departamento para América de la Federación.

## Otro revés para una región castigada por la pobreza

Los estragos provocados por Mitch se han exacerbado por el hecho de que azotó a una región ya castigada por la pobreza. La rápida urbanización ha creado barriadas de tugurios en zonas propensas a desastres, como las riberas de los ríos y las laderas de los montes que rodean a muchas ciudades. Los sistemas de comunicación son deficientes, la gente no tiene dinero para reconstruir su vivienda y los gobiernos carecen de los fondos necesarios para reparar los daños.

Según el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD, Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador figuran entre los países más pobres de América Latina. En promedio, la mitad de la población vive por debajo del umbral oficial de pobreza, más del 25% no tiene acceso a agua salubre o a saneamiento y el 38% no recibe asisten-

cia sanitaria de ningún tipo. Sólo una tercera parte de la población adulta sabe leer y escribir.

Los expertos estiman que el huracán ha provocado un retroceso de hasta una generación en el desarrollo de esos países. Por ello, se requerirá ayuda externa para reconstruir la infraestructura y reanudar las actividades agrícolas.

Honduras se encuentra en una situación particularmente vulnerable. Decenios de regímenes autoritarios hicieron que los donantes dejaran de interesarse por desarrollar el país y éste dependía de los ingresos generados por los cultivos comerciales, en particular el café y los plátanos, para el sustento de sus 5.800.000 habitantes. Mitch dañó o destruyó muchas de las plantaciones hondureñas.

La deforestación en gran escala de los últimos decenios ha agravado los efectos del huracán, ya que las tierras al descubierto son más vulnerables a los corrimientos por falta de vegetación que absorba las lluvias y consolide el terreno. Grandes zonas forestales de la región han sido taladas para obtener madera y espacio para plantaciones y explotaciones ganaderas.

Los países afectados tienen también una deuda externa considerable; Nicaragua debe 5.900 millones de dólares EE.UU. y Honduras 4.100 millones según el Banco Mundial. A fin de dar a los países perjudicados cierto margen de maniobra para reconstruir su infraestructura, algunas naciones acreedoras han decidido suspender el reembolso de la deuda por un período de tres años.